

La evolución de la prosa castellana en América

(Especial para "Tapejara")

La vieja prosa castellana, campanuda y sonora como un metal, no conserva, al pasar y aclimatarse en el Nuevo Mundo, todas sus características peninsulares.

Tal como si se tratara de un ser vivo, sufre, inmediatamente, la acción enérgica del medio ambiente americano, en el cual los descendientes del recio y valiente León Ibérico (más libres y, sobre todo, sin prejuicios demasiado firmes, respecto de las reglas que entonces la rijan en España), la modifican lentamente, hasta que, andando los días, la convierten en una prosa ágil y nerviosa y, más que todo, reveladora de los más recónditos y exigentes matices del sentimiento y del pensamiento humanos.

No negamos, desde luego, que en España y en distintas épocas, haya habido alguno que otro escritor que haya producido una prosa ajustada y concisa, de carácter moderno o apuntando, ya, hacia la modernidad (Feijóo, Gracián, etcétera).

Pero esta manifestación es allí algo esporádico y de excepción, mientras que en América y por obra, sobre todo, del MODERNISMO, dicha manifestación sazona pronto, madura y se hace casi general entre los grandes escritores, llegando a influir éstos, como es notorio, sobre eminentes estilistas españoles.

"Azorín, por ejemplo — y lo expresa Alfonso Reyes —, debe mucho, en la formación de su estilo, a influencias recibidas de escritores americanos, entre ellos, del famoso pensador y héroe cubano, José Martí; maestro indiscutible, e indiscutido, de la prosa castellana en América.

Hagamos notar, a mayor abundamiento, que el propio Martínez Ruiz, en su obra "Los valores literarios", nos ha revelado la influencia sobre él ejercida, por el áspero y temible crítico antillano, señor Emilio Bobadilla.

Bien sabemos, por lo demás, que el medio geográfico americano modifica, en general, y en diferentes grados, la psicología de los pueblos que en él se establecen. Y esa facultad plasmadora del singular ambiente americano, ha conseguido hacer divergir, desde las primeras generaciones, las modalidades y la idiosincrasia de los vástagos o descendientes de las colectividades pobladoras que con su esfuerzo, pródigo y tesorero, están alzando, desde hace un siglo, a la luz del mundo, una vigorosa y magnífica civilización, en donde triunfan, por sobre los simples e imprescindibles valores económicos, las altas e imponderables revelaciones del espíritu.

Por otra parte — y lo afirman extraordinarios sociólogos —, América está dando un tipo de hombre más delicado que el ibérico. Y este hombre, producto noble y generoso de "la tierra de todos", recibe, a su vez, la influencia bienhechora y salvadora de la Galia, que deja su impronta, sutil y poderosa, sobre los más sagaces y agudos espíritus de América.

Carmelo R. Hernández
(San José, Uruguay)